



Prospectiva de la agricultura de los EE. UU. en 2022 y su impacto en España

2022 será un año de alta volatilidad e incertidumbres.



HORIZONTALES | ECONOMÍA Y FISCALIDAD



AMÉRICA | ESTADOS UNIDOS

WASHINGTON, DC
05.01.2022

El año 2021 se ha cerrado con buenos precios en el mercado internacional para los cereales, oleaginosas y proteaginosas. Para esos cultivos las perspectivas seguirán siendo buenas debido al aumento de demanda para producir biofuel y los efectos de sequía por La Niña (febrero 2022) en Brasil y Argentina.

España, como importador habitual de soja, maíz y colza tendrá que seguir pagando precios altos, que impactarán a su industria de producción de piensos, molturación de soja y a la producción ganadera.

En EE. UU., el impulso de políticas de lucha contra el cambio climático supondrán un aumento de demanda de biodiesel y etanol. Se estima que para producir biodiesel se necesitarán 40 millones de toneladas de soja. La capacidad de poner nueva tierra en producción es muy baja, también por las restricciones ambientales, por lo tanto, se puede contar con un mantenimiento de los precios elevados en los mercados internacionales.

Un efecto similar se puede esperar para el maíz. Los precios de futuros para ambos productos reflejan en estos momentos dichas expectativas.

En el último trimestre de 2021, la carne, principalmente vacuno, ha subido del orden del 20% para el consumidor. La Administración Biden culpa a la estructura de la industria de la carne de la subida, ya que presenta un alto nivel de concentración y pueden haber actuado de forma oligopolista. La industria niega la acusación y señala al elevado coste de la mano de obra por la inflación y la falta de trabajadores.

Se espera que dichos precios se mantengan altos durante 2022. Este escenario puede acelerar el ajuste de la cabaña ganadera de bovino de EE. UU., que seguirá disminuyendo, principalmente en vacuno de leche.

No se considera significativo para España el impacto de los altos precios de la carne de vacuno en EE. UU.

Los EE. UU. son el tercer consumidor mundial de fertilizantes. Su alta productividad agraria tiene en los fertilizantes su pilar de sustentación. Los fertilizantes nitrogenados deben la elevación de sus precios principalmente al precio de la energía. Los fertilizantes

fosfatados y potásicos dependen de las importaciones y, por tanto, del mercado global. Los analistas consideran que los precios de los fertilizantes seguirán altos durante todo 2022, lo que retroalimentaría la idea de que los precios de los granos seguirán altos en el mercado internacional.

España no se verá afectada directamente por los altos precios de los fertilizantes en EE. UU., pero sí porque el mercado global será de altos precios. La agricultura española también es altamente dependiente de los fertilizantes y todas sus producciones vegetales se verán afectadas.

La ruptura de la cadena de abastecimiento y la inflación son las dos causas más importantes de inestabilidad a medio plazo. Para algunos economistas, la pandemia COVID-19 estará ya desvinculada de la actividad económica general como principal desestabilizador en 2022. Es decir, nuevas cepas pueden tener algún impacto, pero la tendencia es que la economía se irá normalizando rápidamente sin bruscas alteraciones.

La alta disponibilidad de ahorros en las familias y las medidas de estímulo de los países, han hecho que el consumo esté elevado. Aunque los precios sean superiores por la inflación la demanda sigue alta, porque las familias pueden afrontar el gasto. Si no hay una elevación de los salarios a medio plazo, la demanda acabará cayendo.

La vuelta a la actividad "normal" y la disponibilidad de liquidez han hecho aumentar el tráfico de mercancías de forma descontrolada. El resultado ha sido el encarecimiento del transporte y la no disponibilidad "inmediata" de contenedores. Se espera que a mediados de 2022 la situación global esté normalizada, pero se mantendrán los precios elevados para el transporte.

En pocas palabras, nos enfrentamos a un año, en lo agroalimentario, con altísima volatilidad e incertidumbres.